



Extrait du Parroquia de lengua española de París

<http://www.claretianos-paris.org/24-junio-2018>

24 junio 2018

- Hoja parroquial - Comentario dominical -

Date de mise en ligne : Sábado 23 de junio de 2018

Description :

Comentario dominical

Parroquia de lengua española de París



Con la fiesta de san Juan, inauguramos prácticamente el verano. Es un tiempo propicio para que salga a flote lo mejor de nosotros mismos, las virtudes que solemos disimular o esconder; tiempo para compartir lo poco o lo mucho que tenemos. Siempre hay necesidades a nuestro alrededor: podemos aportar un consejo, una sonrisa, una limosna, una ayuda física, escuchar... El descanso del cuerpo lo da también el encontrar un confidente, un amigo... El secreto de un buen verano no está en mucho hacer, viajar o gastar... sino en disfrutar con aquello que durante el resto del año no hemos podido llevar a cabo. Renovémonos y embellezcámonos por dentro, confiando en el amor de Dios. ¡Feliz verano! •

«Dios concede su favor»

Seis meses antes de la Natividad de Jesús celebramos el Nacimiento de Juan. La Iglesia antigua colocó la celebración del nacimiento de Jesús en el comienzo del invierno y la del nacimiento de Juan en el comienzo del verano. Y como entonces ya había fiestas populares —con un contenido de fiesta humana y también religiosa natural, vinculadas a los ritmos de la naturaleza— estas fiestas populares fueron asumidas y de algún modo incorporadas a la fiesta cristiana. Por eso, para nosotros, cristianos del siglo XXI, todo ello va unido: el recuerdo y la celebración de san Juan Bautista, la fiesta popular del inicio del verano, las verbenas y las hogueras, la felicitación para todos aquellos que celebran su santo...

El evangelista san Lucas, antes de hablarnos de la vida y predicación de

Juan, nos habla de su nacimiento, que es lo que hoy celebramos. (La Iglesia sólo celebra tres nacimientos: el de Jesús, el de María y el de Juan). Podríamos decir que Lucas es especialista en nacimientos: es el que más nos habla del nacimiento de Jesús y el único que nos habla del nacimiento de Juan. Y, en uno y otro caso, su propósito no es tanto hacernos una crónica de lo que sucedió cuanto expresar quiénes eran Jesús y Juan, qué misión quería Dios para ellos.

El evangelista insiste en desvelarnos el significado del nombre de Juan. En la Biblia, con frecuencia, el nombre de una persona adquiere especial valor porque expresa su vocación, su misión. Juan significa —en hebreo— «Dios concede su favor»; es decir, Dios muestra y comunica su amor. Su favor, su amor, para con aquellos padres —Isabel y

Zacarías— que querían tener un hijo y no venía; y su favor, su amor para con su pueblo, ya que aquel niño sería el anunciador, el preparador de la gran revelación del amor de Dios que se realizará en Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre.

Por eso, en las lecturas y en las oraciones de la misa de hoy, repetidamente se nos habla de «alegría». Si siempre el nacimiento de un niño es causa de alegría, lo es especialmente en este niño porque con él se prepara y de algún modo se inicia la gran revelación y comunicación del amor de Dios que será Jesucristo. De ahí que hoy sea también para nosotros una fiesta de alegría porque el recuerdo y la celebración del nacimiento de Juan es ocasión de recordar y celebrar que «Dios nos concede su favor», que «Dios nos muestra y comunica su amor» •

24 junio 2018
nº 25



Natividad de san Juan Bautista
· ciclo B